
Betty Espinosa, Coordinadora

Mundos del trabajo: pluralidad y transformaciones contemporáneas



FLACSO
ECUADOR

Índice

Prólogo
Betty Espinosa

Introducción

Las transformaciones contemporáneas del trabajo.
Nuevas canteras de pensamiento y de acción
Thomas Périlleux

I. TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES PROFUNDAS

**El nuevo estatuto del trabajo: ‘financiarización’
de la economía y ‘flexibilización’ del empleo**
Robert Cobbaut

**La encrucijada del enfoque de derechos:
pensando y haciendo la política pública de otra manera**
Ludwig Guendel

La política social posible. Diálogo en Quito.
Rolando Franco

**Enfoques sobre formas alternativas de
administración de derechos y personas.**
Ramiro Viteri Guerrero

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

ISBN:
Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta:
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: julio 2008

La responsabilidad social del Estado de bienestar:
Los sistemas de pensiones en América Latina
Adela Figueroa Reyes

Situación del sistema de pensiones en
el Ecuador, la perspectiva de la Superintendencia
de Bancos y Seguros
Carmen Corral

II. TRANSFORMACIONES DE LAS COORDENADAS DE LA EXPERIENCIA

La noción de capital humano en el trabajo
y la educación
Miguel Chavarría

Las maestras de educación primaria en México.
Un estudio sobre transacciones objetivas y subjetivas
en la construcción de la identidad profesional
José Luis Torres Franco

A expansão dos bancos privados estrangeiros
para a América Latina e seus impactos na vida de
trabalhadores bancários: estudo de caso sobre
a privatização de um banco público brasileiro
Alcides Fernando Gussi

La experiencia de mujeres asalariadas en Santiago
de Chile: Sentidos del trabajo e identidades de género.
Lorena Godoy y Antonio Stecher

Los significados del trabajo femenino en
el mundo global. Propuesta para un debate desde
el campo de la cultura y las identidades laborales.
Rocío Guadarrama Olivera

Trabajar juntos, vivir en colectivo: condiciones
y destinos de los colectivos de trabajo.
Thomas Périlleux

III. ¿ACTORES COLECTIVOS EN RECOMPOSICIÓN?

El comercio ambulante y su relación con
el sistema político institucional en el Distrito
Federal de México.
Diana Silva Londoño

El voluntariado en el mundo laboral en Ecuador
Julio César Benítez R.

El empoderamiento: entre la participación en
el desarrollo y la economía social
Unai Villalba Egiluz

La flexibilidad laboral en Venezuela:
¿la antinomia entre desarrollo de los mercados
de trabajo o la acentuación de la precarización laboral?
María Candelaria Rodríguez Pérez

Entre compromisso e pragmatismo:
a gramática da ação de trabalhadores em
cooperativas de produção no sul do Brasil
Ricardo Mayer

Las maestras de educación primaria en México. Un estudio sobre transacciones objetivas y subjetivas en la construcción de la identidad profesión

José Luis Torres Franco*

Resumen

En este documento se presentan los resultados de una investigación sobre la construcción de la identidad profesional de las maestras de educación primaria en México desde una perspectiva teórica que busca dar cuenta de las transacciones objetivas y subjetivas que los sujetos llevan a cabo en contextos socialmente estructurados, particularmente en el contexto familiar, al momento de optar por estudiar una profesión. Metodológicamente se optó por una línea cualitativa de manera que mediante las narrativas de sus experiencias pudiéramos reconstruir el proceso, a través el cual ellas logran percibirse a sí mismas como profesionales de la educación. La conclusión a la que se llegó en este estudio fue que las maestras construyen un sistema de códigos de ética del trabajo centrado en creencias e ideas basadas en la crianza de los niños.

Palabras Clave: identidad profesional, maestras de primaria, cultura, género

* Profesor-Investigador, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Departamento de Sociología; México, D.F.

Introducción

En la actualidad, el mundo del trabajo ha tenido profundas transformaciones que han modificado las percepciones y concepciones que sobre él se han tenido. Es por ello que este documento busca aportar elementos teóricos y metodológicos que enriquezcan estas discusiones desde la perspectiva del estudio de las identidades profesionales.

La idea inicial fue elaborar un modelo conceptual que permitiera comprender cómo se construyen las identidades profesionales y qué elementos de la vida social se vuelven centrales en su constitución. El pre-texto para hacer esta investigación fue la articulación de tres temas que resultan relevantes para comprender el mundo del trabajo femenino. Particularmente interesaba estudiar aquellas ocupaciones que tradicionalmente se habían considerado en el imaginario colectivo como actividades propias de las mujeres, poniendo el acento en la problemática de aquellas actividades que, aun cuando requieren de una formación profesional y que pueden ser desempeñados por hombres y mujeres, suponen un contenido de género que las hace aparecer como naturalmente propias del sexo femenino. Bajo estas condiciones, el estudio tenía que dar cuenta de cómo las mujeres que desempeñan estas actividades se ven así mismas como trabajadoras. De ahí surgió la idea de plantear un problema relacionado con las culturas laborales, y en particular con la identidad profesional.

¿Por qué estudiar la identidad profesional de un sector laboral integrado mayoritariamente por mujeres? Es evidente que en años recientes, en el campo de los estudios laborales ha habido un creciente interés acerca de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y la importancia que este hecho ha tenido en los cambios que ha presentado dicho mercado, enfatizado en el papel que han jugado en estas transformaciones la globalización de la economía mundial, los cambios tecnológicos y las nuevas formas de organización del trabajo productivo. En el caso particular del magisterio en México, la incorporación de las mujeres al trabajo docente¹ cobra un nuevo sentido en la década de 1980

¹ Según los estudios de Arnaut (1998) el proceso de feminización del magisterio en México, tiene sus inicios en los últimos años de la década de 1950 y principios de 1960, con la transformación de las normales rurales en escuelas normales urbanas.

que se derivó de estas transformaciones en la economía mexicana (Guillén Romo, 2000).

En general, y de acuerdo con los últimos estudios sobre la feminización del trabajo, se ha llegado a la conclusión de que en este proceso se hace evidente que el acceso se da en sectores en los que se pagan salarios más bajos y que ofrecen condiciones laborales precarias. Tal es el caso del trabajo magisterial que es uno de los sectores en los que la feminización ha tenido ya una larga historia.

Trabajo, identidad y género, las líneas teóricas

Para realizar este estudio se partió del análisis de tres líneas teóricas que dan cuenta de los distintos niveles de análisis que plantea el estudio de las identidades profesionales. De esta manera, la investigación se abordó a partir de las propuestas teóricas que se han elaborado desde la perspectiva del análisis cultural de los procesos laborales que destaca el papel activo del sujeto en los procesos de creación de su entorno laboral, a través de la construcción de significados y símbolos mediante los que se definen a sí mismos como actores sociales. Se retomó el concepto de “contextos socialmente estructurados”, desarrollado por J. B. Thompson, que se caracterizan por implicar relaciones de poder asimétricas en el acceso a recursos y oportunidades, y mecanismos más o menos institucionalizados para la producción, transmisión y recepción de las formas simbólicas. Así, el análisis cultural incluye la demarcación de estos contextos y la interpretación de las formas simbólicas (Thompson, 1990).

Estos contextos también nos permite reconocer la existencia de culturas específicas que se generan en ellos al establecer creencias, comportamientos, significados y en general expresiones que se traducen en normativas implícitas o explícitas y que dan sentido a una forma de ser de los sujetos. Estas concepciones sobre la cultura han dado una nueva orientación a los estudios laborales, al poner el énfasis en aspectos referidos a la subjetividad de los actores, y permitir incorporar dimensiones de análisis que anteriormente no eran consideradas como relevantes. Sin embargo, el aspecto más importante de estos estudios es el énfasis que ponen en

la relación entre factores estructurales y subjetivos que orientan a los individuos hacia dentro y fuera del trabajo (Guadarrama, 1998). De esta manera, la presencia y participación de los sujetos en diversos contextos sociales le provee de un conjunto de elementos simbólicos, que constituyen un arsenal de herramientas culturales que les permiten participar en la producción de nuevos procesos de significación y resignificación, y que los presenta como productor-producto del mismo proceso.

La segunda línea teórica que se retomó fue la de los estudios sobre identidades sociales, y particularmente de las identidades profesionales, que abordan la problemática de la construcción de la identidad profesional. En la discusión destacan los trabajos de Giddens (1995) y Castells (2004), pero sobre todo los de Dubar quien plantea un modelo de análisis basado en los conceptos de transacciones objetivas y subjetivas como procesos de interacción mediante los cuales el sujeto define, pero al mismo tiempo le definen su identidad profesional (Dubar, 1991). Para este autor es claro que la identidad sólo puede estudiarse a partir de la socialización definida como un sistema de interacciones y no como un mecanismo de integración del sujeto a la sociedad al generar en él una identidad individual.

Frente a esta postura propone una aproximación comprensiva de la socialización vista como un vehículo que hace posible la construcción social de la realidad, y hace una propuesta para abordar desde la sociología el concepto de identidad (Dubar, 1991). Para él la identidad jamás está dada, ella se construye y reconstruye constantemente en un marco de incertidumbre más o menos amplio y durable. Por ello afirma que la identidad no es otra cosa que el resultado a la vez estable y provisional, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diferentes procesos de socialización que conjuntamente construyen los individuos y definen las instituciones. En esta dirección, la identidad es entendida como el producto de una doble transacción: del sujeto consigo mismo (identidad real subjetiva) y del sujeto con los otros (identidad virtual objetiva). Sin embargo, no son procesos independientes, la transacción subjetiva depende de las relaciones con los otros, lo que constituye a su vez la transacción objetiva.

Así, estas transacciones se definen como mediaciones esenciales en el proceso de construcción de la realidad al establecer un puente entre la formación de la personalidad del sujeto y los contextos socialmente estructurados en los que se gestan las identidades. En cada contexto en el que el sujeto interactúa con los otros, el aprendizaje de códigos y significados es fundamental para que tome una postura, quizás de manera no racional, tal vez dictada por la costumbre establecida en la repetición del acto, o tal vez derivada del cálculo racional sobre las ventajas o desventajas que la situación específica ofrece, pero siempre con la intencionalidad de reconocer a los otros como iguales o distintos a él.

Por ello, para Dubar los campos escolar y profesional han adquirido un rango de legitimidad muy importante en los modos de construcción de las categorías sociales porque las esferas del empleo y del trabajo, así como la de la formación escolarizada constituyen dominios básicos para los individuos en el proceso de construcción de identificaciones sociales. Esto no significa reducir las identidades sociales al estatus que otorga el empleo y el nivel educativo, pues antes de identificarse personalmente con un grupo profesional o con un diploma, el individuo hereda desde la infancia una identidad de sexo, una identidad étnica y una identidad de clase social, pero es en el espacio escolar en donde los sujetos construyen su primera identidad de iguales. De esta dualidad, entre la identidad asignada por los otros y la identidad construida para nosotros nace un campo de lo posible en el que se despliegan todas las estrategias identitarias.

Finalmente, el estudio se orientó hacia los estudios con enfoque de género para entender cómo la diferenciación sexual se convierte en una clave de lectura fundamental en la explicación y comprensión de los procesos macro y micro sociales que de alguna manera delimitan el campo de acción del trabajo femenino y de las profesiones feminizadas. Retomamos aquí, básicamente las propuestas de los grupos de investigación que trabajan sobre la distinción del trabajo productivo y el trabajo reproductivo o doméstico, de cómo esta dualidad condiciona a la mujer en una situación de doble presencia y/o alternancia en los espacios doméstico y laboral extradoméstico, y que dan cuenta de cómo la irrupción de las mujeres en el mercado de trabajo hace necesario recurrir a nuevas estrategias de investigación que no sólo aborden la parte estructural de su presencia en di-

cho mercado y las condiciones en las que lo hacen, pues lo importante es recuperar la experiencia vital de las mujeres en su situación de madres, esposas y trabajadoras (Borderías, *et al.*, 1994; Abramo y Todaro, 1998; De Oliveira y Ariza, 1997; García y Oliveira, 1994; Pacheco y Blanco, 1998).

En el caso de la profesión magisterial, tomar la feminización reciente como un cambio en la composición sexual del cuerpo docente significa dejar de lado todo un proceso de profundas transformaciones en los significados sociales atribuidos a la docencia básica (Pinto de Carvalho, 1998). En este sentido, a diferencia del proceso de feminización que se ha dado en el sector industrial, el sector magisterial es un sector laboral que presentó desde principios del siglo XX una rápida y fuerte presencia femenina, que se expresó desde un discurso hegemónico que asocia la enseñanza básica con características consideradas como femeninas tales como el amor a los niños, la abnegación y la delicadeza y que relaciona de manera enfática a la docencia con la maternidad. En conjunto, estos tres ejes teóricos permiten dar cuenta de la forma en que las maestras de primaria construyen su identidad profesional, y plantear las siguientes preguntas para la investigación.

- ¿Cuáles son los ejes sobre los que han construido su identidad profesional?
- ¿Cuáles son los significados que otorgan al trabajo docente y al trabajo doméstico desde su práctica profesional?
- ¿La práctica magisterial logra concretarse en una identidad profesional más o menos compartida por las maestras?
- ¿Hasta qué punto las maestras de educación primaria optaron por esta profesión sobre la base del reconocimiento de sus expectativas y aspiraciones profesionales?
- ¿Bajo qué contextos familiares, educativos y laborales estas mujeres optaron ser maestras?

En el siguiente apartado se presenta una reflexión acerca de cómo abordar el estudio de las identidades profesionales que logre rescatar la rela-

ción entre la experiencia vital de los sujetos y los contextos sociales que marcan ciertos límites a su acción social.

Una propuesta teórico metodológica para analizar la relación mujer y trabajo

Como se ha señalado anteriormente, los estudios sobre la relación mujer y trabajo se han caracterizado por elaborar estrategias metodológicas que buscan poner de relieve las especificidades del trabajo que realizan las mujeres. Dos núcleos metodológicos aparecen como los aspectos relevantes en este tipo de estudios: por una parte, el registro y análisis de información estadística acerca de la situación de las mujeres en el mercado de trabajo, y por otra el análisis de la subjetividad y su aspecto biográfico. La pregunta básica que de ello se deriva es cómo rescatar lo específico de los procesos en los que se expresa la subjetividad de los actores sociales dentro de marcos sociales como las instituciones familiar, escolar y laboral.

En este estudio, si bien el interés primordial fue indagar los procesos biográficos sobre los que se construye la identidad profesional de las maestras, se consideró necesario establecer marcos muestrales muy precisos que abarcaran la diversidad de perfiles sociodemográficos, profesionales y actitudinales con base en los que se pudieran definir criterios para seleccionar una muestra teórica para realizar el estudio biográfico. Estas observaciones nos llevaron a la necesidad de plantear un tipo de estrategia de investigación mixta, en la que se incluyó el diseño de una encuesta para conocer dichas características de la población, y un estudio de trayectorias biográficas centradas en los ámbitos familiar, escolar y laboral de las maestras.

La idea de la encuesta fue conocer características como la edad, el estado civil, la presencia o ausencia de hijos en el hogar, la carga de trabajo doméstico y extradoméstico de las profesoras, y también algunas de sus actitudes hacia las imágenes socialmente construidas sobre el quehacer docente, pues consideramos que esta especie de fotografía serviría como soporte contextual para el análisis de información sobre las transacciones objetivas y subjetivas en las que se sustentan los procesos de construcción

de las identidades genérico profesionales. Desde luego que esta propuesta no supuso que lo contextual determina la subjetividad, simplemente se consideró que al conocer algunos rasgos de la población, las maestras entrevistadas ya no serían personas desconocidas. Así, el análisis de la información arrojada por la encuesta nos permitió construir perfiles sociodemográficos, profesionales y actitudinales que sirvieron de parámetros para seleccionar los tipos teórica y estadísticamente relevantes a quienes se les aplicaría la guía de entrevista.

El siguiente paso fue enlazar estos datos generales que obtuvimos a través de la encuesta con la selección de un grupo de diecisiete profesoras a partir de sus perfiles sociodemográficos y profesionales. Esta tipología se construyó sobre cuatro variables: la edad, la unión, la presencia de hijos y la superación académica. Los cuatro indicadores se trabajaron de manera dicotómica como se presenta en el cuadro siguiente.

Construcción de los perfiles para la selección de la muestra cualitativa profesoras		
Ejes Temáticos	Indicadores	Categorías
Trayectoria de vida	edad	1) Hasta 35 años 2) 36 años y más
Unión	Situación conyugal	1) Unidas 2) No unidas
Maternidad	Tiene hijos	1) Sí 2) No
Profesionalización	Está en carrera magisterial	1) Sí 2) No
Fuente:		

El análisis descriptivo de esta información fue muy importante, pues puso de manifiesto la diversidad de los perfiles, y aun cuando encontramos la existencia de un perfil predominante, que aglutinaba al 40 por ciento de las maestras, también detectamos la existencia de perfiles muy especí-

ficos que, hipotéticamente, podrían tener expresiones y concepciones diversas sobre la profesión magisterial. De esta manera, y bajo estas consideraciones, estos perfiles fueron la herramienta con la que se seleccionó la muestra cualitativa con la que se trabajó la segunda etapa del proyecto. Para ello se diseñó una guía de entrevista semiestructurada, que incluía doce ejes temáticos acerca de sus procesos biográficos que presentamos en el siguiente cuadro².

Ejes temáticos de la guía de entrevista
1) Historia de vida y transiciones
2) Unión
3) Maternidad
4) Contexto familiar actual
5) Trayectoria educativa
6) Historia laboral
7) Experiencia laboral en el magisterio
8) Actualización y profesionalización
9) Vida gremial y participación sindical
10) Percepción de las imágenes del magisterio

En el siguiente apartado se presentan algunos resultados cuantitativos y cualitativos, obtenidos en este estudio, sobre el análisis de las nociones de vocación y profesionalismo.

Concepciones y percepciones del trabajo docente entre la maestras de primaria

En este análisis se rescatan aspectos que tienen que ver con la construcción de su imagen social a partir de su labor como profesoras. Este ima-

2 Cada eje contiene varias líneas indagatorias específicas, que son temas de conversación sobre aspectos muy concretos de las experiencias de las entrevistadas.

ginario socialmente construido se expresa en una serie de imágenes estereotipadas, cuya función primordial consiste en generar elementos de diferenciación social que buscan establecer prácticas y maneras de pensar específicas para cada grupo social. A partir de la información recabada, a través de la escala de tipo Likert, se captaron las imágenes que tienen sobre su trabajo. Para ellas el trabajo magisterial no es aburrido, pues trabajar con los niños les resulta gratificante. La mayoría considera que el trabajo magisterial no es igual que cualquier otro trabajo, pues requiere de una dedicación de tiempo completo, y su compromiso con su trabajo las lleva a afirmar que continuarían siendo maestras de primaria aun cuando les ofrecieran un trabajo con un mejor salario, dos de cada tres así lo afirmaron. Esta visión hasta cierto punto optimista sobre su trabajo cambia cuando se trata de emitir una evaluación sobre el reconocimiento social del mismo. Aquí encontramos un posición polarizada pues la mitad de ellas creen que su trabajo es fuente de reconocimiento y prestigio social, mientras que prácticamente la otra mitad no lo consideran así.

Su actitud comienza a tener una orientación negativa cuando el trabajo se relaciona con el estilo de vida que puede garantizarles: sólo un poco más de la tercera parte de ellas considera que el trabajo magisterial les garantiza un modo de vida digno, mientras que el resto opina lo contrario. Es posible que la percepción de estas dimensiones de su trabajo las lleve a plantearse aspiraciones profesionales más allá de ser maestras. En esta imagen contradictoria se pueden vislumbrar elementos de ambigüedad-ambivalencia, al encontrar aspectos percibidos positivamente, frente a la percepción polarizada sobre el reconocimiento y prestigio social que su trabajo les puede otorgar, pero que no les ofrece un modo de vida digno. De ahí se puede desprender que sus aspiraciones profesionales estén más allá de lo que su trabajo les proporciona. Aún así, existe una actitud preponderantemente positiva hacia el trabajo magisterial, de tal manera que se puede afirmar que ellas tienen un alto nivel de identificación con su trabajo.

Es importante recordar que esta parte del análisis descansa fundamentalmente en el plano del imaginario colectivo a través de sus actitudes. Así, se observa que la gran mayoría considera que el magisterio tiene el deseo de servir a la niñez pues su desempeño requiere de mucho compromiso social, y que el eje fundamental de su trabajo estriba en la formación

de buenos ciudadanos, inculcándoles buenas costumbres. En estas opiniones queda claro que las tareas que realizan se centran en actividades más próximas al cuidado y la crianza de los niños, por lo que se puede suponer que buena parte del significado que le dan a su trabajo descansa básicamente en una visión orientada hacia el rol de mujer tradicional.

Contradictoriamente, la búsqueda de la superación profesional es muy fuerte entre ellas, pues consideran que la actualización es muy importante como condición necesaria para la realización de su trabajo. Estas actitudes indican una especie de valoración ambigua generada sobre sus capacidades y conocimientos pedagógicos, probablemente derivada tanto de su formación escolar como de su práctica docente, sobre todo si tomamos en cuenta que ellas asumieron una actitud contraria a las imágenes que asocian supuestos atributos femeninos, como la sensibilidad y la vocación naturales para relacionarse con alumnos, con el trabajo magisterial.

Sin embargo, es importante destacar un acuerdo más o menos fuerte entre ellas que asocia la “naturaleza femenina” y el trato con niños, pues estas dos imágenes persisten en el imaginario de una de cada tres de ellas, frente a la actitud negativa que expresan dos de cada tres sobre la idea de que un mayor nivel de estudios garantiza ser una buena profesora. A partir de ello se desprende la idea de que en la profesión es más importante la vocación que la profesionalización.

Esto se refuerza al destacar la noción de vocación como una característica importante en relación al ideal de la buena maestra. Casi una de cada cinco (18.4 por ciento), señalaron la vocación como la característica más importante del modelo de lo que debe ser una buena maestra de primaria. Desde luego que la vocación es un elemento que no podemos definir como una habilidad o una actitud en sí misma, sino más bien como una noción que permea la imagen social del magisterio en tanto que ella engloba un conjunto de prácticas y actitudes específicas que, desde el discurso del Estado y la sociedad y desde su práctica laboral cotidiana, se constituyen en una justificación de su rol de trabajadoras, y que además orienta su pensamiento y conduce su desempeño laboral. Por ello, esta noción puede ser considerada como un representación colectiva³ que en-

3 Sin entrar aquí en una discusión sobre el concepto de representación colectiva, actualmente existe un debate importante en la Psicología Social que distingue las imágenes que se construyen de

globa las aspiraciones y expectativas de las profesoras en relación a su propia imagen, a lo que ellas consideran que espera la comunidad en la que desempeñan su labor como educadoras de la niñez, y que por lo tanto les da un sentido de identidad (Banchs, 1986). Y, esto es relevante en el sentido de que los elementos de identificación que expresan en este modelo ideal, probablemente estén regidos por una polaridad entre la normatividad y la operatividad de lo que ellas creen que deben hacer y lo que pueden hacer en su espacio laboral desde su práctica cotidiana. En este sentido se puede considerar, que es probable que esta situación está indicando una dimensión importante de la ambigüedad-ambivalencia que resulta de su doble presencia en los ámbitos de la producción y la reproducción.

Los significados de la vocación y la profesionalización en el discurso de las maestras

Como se ha señalado anteriormente, este estudio se ubica en el contexto de cambios estructurales que se dieron en varios países latinoamericanos a partir de la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo formal y la tendencia hacia la feminización de ciertas profesiones. Particularmente en el ámbito educativo, estas transformaciones se reflejaron en la búsqueda de una mayor profesionalización del magisterio, que se concretó en el cambio de la carrera normalista a nivel de estudios superiores, y la implementación del Programa de Carrera Magisterial para la profesionalización del magisterio⁴. Es en este contexto, en el que tratamos

manera endógena en los grupos sociales y las que se construyen de manera exógena, es decir, desde instancias más cercanas a lo ideológico como puede ser el discurso del Estado. Es a estas últimas a las que se refiere con el término de representaciones colectivas (Ver Banchs, 1986).

4 Las exigencias que estos procesos implicaron para el sector educativo fueron la base de transformaciones fundamentales en la formación del magisterio. Después de más de cinco décadas, los estudios magisteriales dejaban de ser una carrera profesional de nivel medio y pasaba al rango de estudios de nivel superior en 1984. Esto significó que el costo social y personal en la formación de profesores y profesoras de educación primaria se incrementó al prolongarse los años de estudio que esta carrera requería. Uno de los efectos más relevantes de este hecho fue la caída dramática de la matrícula masculina, esto es, para los hombres y sus familias la carrera normalista dejó de ser atractiva y muy probablemente optaron por elegir otros tipos de carreras quizá mejor cotizadas en el mercado de trabajo.

de aportar elementos para explicar y comprender el significado de estudiar y desempeñar una profesión regulada desde las exigencias de un mercado de trabajo globalizado y flexible, pero enraizada en los estereotipos tradicionales de género, desde la perspectiva de las interacciones familiares, escolares y laborales en las que se van construyendo las identidades de género y profesionales de estas mujeres.

En general, las profesoras entrevistadas en esta segunda etapa provienen de familias urbanas de sectores medio y popular de la Ciudad de México. Son mujeres que desde niñas tuvieron el proyecto de estudiar una profesión, que no necesariamente era el magisterio, y para quienes el trabajo fuera de casa era un destino laboral previsto por ellas y sus familias. Nunca se cuestionaron la necesidad de trabajar fuera de su casa por un salario. Casi todas ellas son las mayores entre sus hermanos, y por lo general son la primera generación de mujeres en su familia que realizan estudios de nivel medio superior o superior. En casi todos los casos, sus trayectorias laborales formales empezaron precisamente en el momento de egresar de la escuela normal, es decir, nunca antes habían desempeñado algún trabajo asalariado. Un rasgo característico es que estas maestras estaban unidas con hombres que tenían menor escolaridad que ellas y que en la actualidad se dedican a labores informales en el sector servicios. Las que no están unidas, siguen viviendo en casa de sus padres. Llama la atención, el hecho de que quienes tienen pareja no los consideran como hombres proveedores; pues es constante la alusión, y no el reconocimiento directo, de que ellas son las que mantienen el hogar, dado que prácticamente aportan el total de su salario al ingreso familiar. Además, como ellas son quienes llevan la administración del hogar, se abrogan, al menos en el discurso, el derecho de tomar la mayor parte de las decisiones, aun en el caso de aquellas que no manifiestan conflictos conyugales ni domésticos con sus parejas.

En estos contextos, el resto de la información se analizó y se construyeron las siguientes tres categorías analíticas a partir de la búsqueda de significados que encontramos en sus narrativas⁵:

5 Técnicamente, el de análisis de la información partió de la codificación de las entrevistas en segmentos temáticos en el que los códigos que se van construyendo pasan de un nivel descriptivo (códigos abiertos), a un nivel comprensivo (códigos axiales), y se llega a un nivel analítico en donde los códigos son categorías de nivel comprensivo que dan cuenta de situaciones complejas recuperadas desde la experiencia de los sujetos (códigos analíticos) (Strauss y Corbin, 1998).

- Los modelos míticos sobre el trabajo femenino, definida así para representar los modelos que establecen y garantizan la elaboración funcional de una identidad genérico profesional con raíces muy profundas en creencias y estereotipos tradicionales sobre el papel social de las mujeres, y que tratan de resolver la ambigüedad- ambivalencia cuando ellas optan por una profesión.
- Las rutas de la elección profesional, es una categoría en la que englobamos el conjunto de interacciones que se dan en el proceso de elegir la profesión y nos permiten indagar sobre las motivaciones (razones, causas y motivos) por las que optan por esta profesión. Estas razones, causas y motivos son producto de las interacciones que se dan en tres contextos socialmente estructurados: la familia de origen, la formación escolar y el espacio laboral. En este sentido, la escuela es vista como un espacio dual, en tanto contexto de formación profesional y contexto laboral, que le da un sentido de estabilidad muy fuerte a la identidad de las profesoras.
- El sentido de la profesión, que nos permitió vislumbrar en sus narrativas los procesos mediante los cuales construyen una concepción particular del trabajo magisterial articulado en dos ejes, uno que denominamos de la orientación afectiva y el otro de la orientación racional de su acción profesional, mediante los cuales integran un sistema de códigos de control y autocontrol en el desempeño de su trabajo (Aldridge y Evetts, 2003). Esta categoría intenta dar cuenta de la articulación de elementos objetivos y subjetivos de sus concepciones sobre la profesión magisterial y la auto imagen que ellas elaboran de su propio desempeño laboral.

En su discurso, ellas establecen una distinción muy clara entre vocación y profesionalismo al vincular la profesión con mayores estudios, más conocimientos teóricos y nuevas técnicas de enseñanza. Para ellas, *el profesional* es quien está en continua preparación y actualización, experimentando con nuevas técnicas, son quienes se dedican al estudio, a prepararse mejor, aunque cada vez se alejan más del modelo vocacional de la profesión. Podemos decir, que su concepción de la profesión se expre-

sa en una definición operativa de lo que debe hacer una maestra en su trabajo. Así vista, la noción de profesionalismo que ellas han construido es una noción de índole normativo, que les permite autorregular su quehacer cotidiano sin necesidad de que se les diga que es lo que tienen que hacer. Podemos pensar que es un sistema de autocontrol en el trabajo, a partir del compromiso de lo que hacen y la identificación con quienes lo hacen.

Sin embargo, en los hechos, el significado que le dan a la profesión está basado en el reconocimiento que los niños pueden otorgarles, lo cual es muy gratificante para ellas pues las reafirma en su desempeño profesional. Sin embargo, es común encontrar en sus narrativas el término *vocación*, que podemos considerarlo como un eje en el que articulan un discurso que le da sentido a su trabajo. En su imaginario, ellas consideran que la vocación es algo casi del orden natural, que se expresa en una satisfacción personal derivada de los resultados de su quehacer cotidiano, es decir el gusto por lo que se hace. Para ellas la vocación es producto de su experiencia laboral. Trabajar con otros maestros y maestras, y conocer el tipo de actividades que realizan es un detonante de la vocación. Ellas consideran que la vocación les permite establecer los objetivos y propósitos de su quehacer con los niños, como tenerles paciencia, saberlos escuchar, convivir con ellos y al mismo tiempo desarrollar en ellas mismas su deseo de ayudar a los otros. Para ellas, es en su primera experiencia profesional en donde encuentran la vocación que las lleva a reconocer que lo aprendido en la escuela no basta para ser maestra, pues eso se aprende en la práctica.

En este sentido, podemos decir que la vocación puede ser entendida también como un conjunto de normas que construyen día con día durante sus primeras experiencias laborales, y que se consolidan en un sistema de autocontrol sobre el trabajo que realizan, en la medida en que éste se hace por gusto, por convicción, y no por obligación o inducido por controles externos como la supervisión de los superiores o la vigilancia de madres y padres de familia. En resumen, la orientación hacia la profesión magisterial en las maestras tiene profundas raíces en los modelos tradicionales, míticos, de la mujer exclusiva del hogar, sobre los que se hacen adecuaciones y ajustes para hacer más la articulación de los roles de ama de

casa y madre con la figura emergente, en la mayoría de los casos analizados, de mujer profesionalista⁶. Estas adecuaciones al modelo tradicional se expresan en las distintas maneras o rutas de acceder a los estudios magisteriales, que las lleva a un punto de confrontación entre lo doméstico y lo extradoméstico. Confrontación que tratan de resolver a través de diversas formas de asumir la profesión. Así, la práctica magisterial logra concretarse en una identidad profesional más o menos compartida por las profesoras. Como profesionistas, están sujetas a la necesidad de actualizarse constantemente, y sobre esta necesidad van construyendo sus propios códigos de ética y desempeño profesional en las figuras discursivas de la vocación y el profesionalismo.

En conclusión, estas figuras son construidas como sistemas de autocontrol para su desempeño laboral que abarcan tanto los aspectos racionales del quehacer magisterial, el profesionalismo, como los aspectos de afectivos y emocionales en su trabajo, la vocación. En esta dualidad, las profesoras llegan a reconocerse como un grupo con una identidad propia, producto de la relativa autonomía que implica su quehacer cotidiano dentro del hogar y dentro del aula. Digamos entonces que en el caso de las maestras de primaria, para poder llevar a cabo las tareas que le son asignadas profesionalmente hablando, es necesario que ellas elaboren un código de ética basado en la noción de autocontrol, pero que se vincula con aspectos definidos socialmente como controles afectivos, es decir es una elaboración que ellas construyen en ausencia de un código de ética profesional claramente establecido y directamente orientado hacia la profesionalización de la actividad magisterial.

Bibliografía

Abramo, L. y Todaro, R. (1998). "Género y trabajo en las decisiones empresariales", en *Revista latino-americana de Estudios do trabalho*, 77-96.

6 Recordemos que la mayoría de ellas son las primeras mujeres en su familia que se enfrentan a la necesidad de estudiar una profesión que inevitablemente las lleva a incorporarse al mercado de trabajo.

- Aldrige, M., y Evetts, J. (2003). "Rethinking the Concept of Professionalism: the Case of Journalism", en *The British Journal of Sociology*, Vol. 54, núm. 4, 547-564.
- Arnaut, S. A. (1998). "Los maestros de educación primaria en el siglo XX", en *Un siglo de educación en México* (Ed, Latapí, S. P.) México: Fondo de Cultura Económica, CONACULTA, pp. 195-229.
- Banchs, M. A. (1986). "Concepto de 'representaciones sociales'", un análisis comparativo, en *Revista Costarricense de Psicología*, Número 8-9.
- Borderías, C., Carrasco, C. y Alemany, M. C. (1994). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas Conceptuales*. Barcelona: ICARIA.
- Castells, M. (2004). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI Editores.
- De Ibarrola, M. (1997). *Quiénes son nuestros maestros*. México: Fundación SNTE para la cultura del maestro mexicano.
- De Oliveira, O. y Ariza, M. (1997). "División Sexual del Trabajo y Exclusión Social", en *Revista latinoamericana de Estudios do trabalho*, 5, 183-202.
- Dubar, C. (1991). *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles Cap. I, V y VI*. Paris: Armand Colin Éditeur.
- García, B. y Oliveira, O. d. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Guadarrama, O. R. (1998). *Introducción. El debate sobre las culturas laborales: viejos dilemas y nuevos desafíos en Cultura y trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones*. México: (Ed, Guadarrama, O. R.) Ed. UAM - Fundación Ebert - Juan Pablos.
- Guillén Romo, A. (2000). *México hacia el siglo XXI. Crisis y modelo económico alternativo*, México: Plaza y Valdés.
- Meneses, E. (1987). *Tendencias oficiales de la educación pública en México*. México: Centro de Estudios Educativos.
- Muñoz García, H. (1996). *Los valores educativos y el empleo en México*. México: Miguel Ángel Porrúa, CRIM-UNAM, IDRC.
- Pacheco, E. y Blanco, M. (1998). "Tres ejes de análisis en la incorporación de la perspectiva de género en los estudios sociodemográficos so-

- bre el trabajo urbano en México”, en *Perfiles de la población*, 2, 15-27.
- Pinto de Carvalho, M. (1998). *Vozes masculinas numa profissão feminina: o que têm a dizer os professores*. Illinois: Congreso de LASA.
- Strauss, A. y Corbin, J. (1998). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Tenti, F. E. (1999). *El arte del buen maestro*. México: Editorial Pax Mex.
- Thompson, J. B. (1990). “The Concept of Culture”, en *Ideology and Modern Culture. Critical Social Theory in the Era of Mass Communication*. Stanford: Stanford University Press.
- Weiss, E. (1993). El panorama de la actualización, superación y capacitación docente, en *¿Hacia dónde va la educación pública? Memoria del Seminario de Análisis sobre Política Educativa Nacional*. México: (Ed. mexicano, F. p. l. c. d. m.) Fundación SNTE, pp. 189.